AFTER CERDÀ

RESEÑA: EL EFECTO CERDÀ. *Ensanches mayores y menores*, de Àngel Martín Ramos con la colaboración de Juli Esteban Noguera

Carles CROSAS ARMENGOL

El efecto Cerdà. *Ensanches mayores y menores* es el libro de Àngel Martín Ramos publicado en 2011, un año después de la vorágine del 150 aniversario de la obra del ingeniero catalán. Excelente manual de referencia para los interesados en la historia urbana de las ciudades españolas, ilustra el que ha sido para muchas su principal episodio urbanístico, iniciado en el siglo XIX y con manifiesta presencia contemporánea.

A mediados de los años 70 el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, bajo la dirección de Manuel de Solà-Morales, arranca estudios definitivos sobre Cerdà y el legado de los ensanches españoles¹, divulgados inicialmente en algunas publicaciones y artículos² y foco de atención de algunas tesis doctorales una década más tarde³. En estas coordenadas, el profesor Juli Esteban Noguera encarriló un primer trabajo de investigación sobre los planes de extensión urbana de algunas ciudades intermedias catalanas, que a mediados del siglo XIX dibujaban su futuro aupadas por su creciente prosperidad industrial (Mataró, Terrassa, Sabadell, Badalona, Vilanova i la Geltrú y el “fallido caso de Girona”)⁴. Se acuñó aquí el término “Ensanches menores”, para denominar el conjunto de estas operaciones desarrolladas en paralelo a los planes para las grandes ciudades españolas, con Barcelona al frente.

¹ Publicados inicialmente por Manuel DE SOLÀ-MORALES en el monográfico *Los Ensanches* (Monografías ETSAB, núm. 19, Barcelona, 1976) en el que se recogían algunos trabajos desde el primerizo “Ildefons Cerdà” en *Ciudad y Territorio*, n.1, Madrid, 1969, pp.80-81. “Siglo XIX: Ensanche y saneamiento de las ciudades” en AAVV. *Vivienda y Urbanismo en España*, Banco Hipotecario de España, Madrid, 1982, pp.159-179 es probablemente el texto más fundamental en el que el autor desarrolla la teoría de los ensanches, difundida a posteriori en numerosas publicaciones hasta la reciente Cerdà/Ensanche (LUB-ETSAB-UPC, 2010, recopilación completa de textos a cargo de Carles CROSAS, ed.)

² Además de los textos de Manuel DE SOLÀ-MORALES conviene destacar también las prontas aportaciones de otros investigadores del Laboratorio de Urbanismo como Miquel DOMINGO y José Luis GÓMEZ ORDÓÑEZ (incluidas en el número monográfico de 1976). A partir de este momento han sido diversos los artículos, libros y exposiciones sobre el Ensanche de un equipo más amplio dentro del mismo Laboratorio de Urbanismo (con fuerte protagonismo de Joan BUSQUETS i Miquel COROMINAS), hasta los más recientes trabajos en motivo del año Cerdà, en 2009 (véase en http://lub.upc.edu/web/arxiu_LUB/a_recerques.html).

³ Entre otras, las publicadas de Joaquim SABATÉ (*El proyecto de la calle sin nombre*, UPC, 1985) y Miquel COROMINAS (*Los orígenes del Ensanche de Barcelona: suelo, técnica e iniciativa*, UPC, 1986).

⁴ Ver ESTEBAN I NOGUERA, Juli; *Los ensanches menores en la Región de Barcelona* (Monografías ETSAB, núm. 20, Barcelona, 1976).

Años después, el profesor Martín Ramos tira del mismo hilo en base a un nutrido fondo de estudios análogos sobre distintas ciudades, entre los que destaca la excelente investigación sobre el Ensanche de San Sebastián que presentara unos años antes el mismo autor⁵. Allí Cortázar y San Sebastián son un dueto paralelo al de Cerdà y Barcelona, como otros autores subrayaron las concomitancias entre Castro y Madrid o Alzola-Achúcarro-Hoffmeyer y Bilbao. Pero más allá de este reconocido póquer de ases tenemos, además de los pequeños ensanches catalanes, los de Valencia, Alcoy, Palma, Cartagena, Alicante o Elche en el Mediterráneo y Gijón, León, Pamplona o las Palmas en el resto del estado español.

Si el riguroso relato histórico de cada uno de los planes construye de por sí una breve biografía urbana moderna de cada una de las ciudades, el esfuerzo del dibujo preciso a escala permite reconocer mejor las características de cada ensanche en relación al resto de casos. Comparar para conocer mejor, una metodología ampliamente ensayada en el marco académico en el que se desarrolla el trabajo. Resuenan nítidamente aquí los ecos de la comparación entre cuadrículas publicadas por Manuel de Solà-Morales en aquél “Dear Leon, why 22 x 22?”⁶, que a su vez había ensayado ya el propio Ildefonso Cerdà en su insaciable necesidad de demostrar las bondades de sus manzanas de 113x113 m a la vista de las aquellas analizadas en Manhattan, Londres o Edimburgo.

La comparación sistemática de cuatro conceptos –suelo, parcelas, calle y nudos– topa con una dificultad intrínseca a este tipo de tareas, cuando necesitamos ejemplificar a partir de la selección de un fragmento (1,2 km²), un todo (la trama entera). Y es que este ejercicio no resulta inmediato ni siquiera en el caso de las tramas más unitarias como la de Barcelona, donde una casi idéntica geometría deriva en una notable variedad morfológica (como el propio estudio recoge en una trilogía de situaciones diversas). En cualquier caso, la inercia metodológica es capaz de superar indecisiones, para llegar al final del libro a una cierta parametrización y clasificación que, sin ser de lectura inmediata, caracteriza aquello que es más singular y propio de cada uno de los ensanches. Por ejemplo, que San Sebastián tiene la mayor proporción de suelo público, Barcelona o Bilbao las parcelas de mayor dimensión, los ensanches isleños (Las Palmas y Palma de Mallorca) una mayor proporción de nudos y de fachada y también Barcelona, con mucha diferencia, las intersecciones más generosas (chafanes).

Pero volvamos a lo que resulta más sustancial del libro de Martín Ramos. La exhaustividad documental que caracteriza el autor, la enorme diversidad de fuentes, la rigurosidad en el comentario y la intensidad de la narrativa, con-

5 Martín Ramos, Ángel; *Los orígenes del ensanche Cortázar de San Sebastián*, Fundación Caja de Arquitectos, Arqithemas 14, Barcelona, 2004.

6 SOLÀ-MORALES, Manuel de; “Querido León, ¿por qué 22x22?”, *Arquitecturas Bis* n. 20, Barcelona, 01/1978.

Plano del Ensanche de Cortázar para San Sebastián, iniciado en la segunda mitad del siglo XIX y finalizado en 1913, un siglo después del inicio de la reconstrucción de la ciudad en 1813.

siguen trabar hasta veinte relatos distintos de cómo se desarrolló el ingente proceso de construcción de cada una de las piezas seleccionadas. La sistemática presentación de cada ciudad se acompaña de una acotada y actualizada bibliografía de cada caso, que resulta de tanta utilidad como la reproducción de algunos planos históricos no siempre conocidos.

Vistos los veinte proyectos, uno al lado de otro, se sugieren algunas relaciones parciales entre las piezas, pero es menos inmediato construir argumentos generales sobre el conjunto. Su ordenación cronológica no alumbrará claras tendencias evolutivas (en relación a la extensión de las tramas, a las medidas de manzanas y calles, a la geometría o a la jerarquía...). Y el mismo autor destaca que la fecha de los planes no señala la “más importante del devenir de cada ensanche, ya que (...) la historia particular de algunos de ellos no fue precisamente sencilla”. Éste sí que resulta un rasgo común: el cómo los procesos urbanos no son de resultados instantáneos ni predecibles, y la veintena de relatos dan fe de la carrera de obstáculos que representa convertir en realidad los propósitos que aguarda cada uno de los planes.

Pero, ¿cuáles serían las características intrínsecas que identifican los miembros de esta extensa familia? ¿Cuáles las variables formales de los proyectos?

SUELO (E: 1 / 4.000)

Superficie de suelo público: 50.325 m²Superficie de suelo privado: 74.346 m²Índice: 1,48 m² de suelo privado/m² de suelo público

CALLES (E: 1 / 4000)

Longitud total de calles: 4.256 m

Índice: 341 m de calle / ha

Ejemplo de análisis: Ensanche de Alcoy.

PARCELAS (E: 1 / 4.000)

Número de parcelas: 351

Índice: 28,15 parcelas / ha

Superficie media de parcela: 211,81 m²

NUDOS (E: 1 / 7500)

Número de nudos: 28,5

Índice: 2,29 nudos / ha

Superficie total de nudos: 6.840 m²Superficie media del nudo: 240 m²

¿Cuáles los rasgos comunes de los fragmentos urbanos que han construido?
¿Alineaciones, densidades, medianeras, tipologías...?

Sorprende descubrir, por ejemplo, que los ensanches no son siempre estructuras emplazadas sobre una explanada, sino que existen también los ensanches “montaña rusa”, como el de Alcoy, en donde los barrancos de la ciudad ponen a prueba la suerte del cartesianismo. Como tampoco son a menudo estructuras capaces de “refundar”⁷ la ciudad, ni por su relevancia, ni tamaño o posición, cuando en tantos casos son neutrales estructuras de ampliación de la ciudad existente, sólo capaces de una extensión en forma de mancha de aceite.

Tampoco la idea de unidad de trazado sería aquí una constante. El caso dual de Valencia por ejemplo, explicita hasta qué punto las características dimensionales y geométricas no son una decisión *a priori* (versus los enormes esfuerzos de Cerdà en este sentido), proyectando así los dos nuevos sectores con técnicas antitéticas. Y hay más. Sorprende que un ensanche (aunque “menor”) pueda trazarse con calles de solo 6 metros, como si de un tímido crecimiento suburbano se tratara (Vilanova) y en algunos casos, cómo el grado de irregularidad de la nueva extensión puede acabar asimilando un Plan de Ensanche a un simple plano de alineaciones (Terrassa o Mataró).

Así pues, constatamos que los denominados ensanches no serían necesariamente extensiones regulares, ni ortogonales, ni monótonas, ni repetitivas... ni probablemente merezcan un juicio siempre positivo. Naturalmente no hay ensanches buenos o malos, pero seguramente el magnífico material comparativo elaborado en esta investigación permitiría juicios valorativos más evidentes, que el autor ha preferido dejar implícitos en la descripción de cada una de las piezas. Y en este sentido es probable que el lector no se lleve sorpresas en relación al valor mayúsculo del Ensanche de Barcelona, que ratifique el interés de los trazados de San Sebastián o de Bilbao y se reafirme en su intuición de por qué son “menores” algunos ensanches.

Sin duda, el gran número de casos observados, presentados también en una exposición itinerante que se inauguró en la ETSAB en mayo de 2011, muestra la importancia que tuvo el proceso en el devenir de un gran número de ciudades españolas y hasta qué punto fue eficaz la Ley de Ensanches. Como

⁷ La idea de “refundación” de la ciudad ha sido utilizada en ocasiones muy diversas en la historia de la urbanística, por ejemplo en los casos paradigmáticos de ciudades coloniales, como Delhi o algunas ciudades del Magreb. Con menor literalidad esta expresión se ha utilizado también para el caso de los ensanches de las ciudades españolas. A este proceso se refiere el mismo profesor MARTÍN RAMOS para el caso concreto de San Sebastián, comentando que algunas ciudades han vivido “momentos en que, aun sin mediar destrucciones masivas o catástrofes, la renovación de las pautas físicas, del marco de desarrollo de la vida de los ciudadanos, resulta ser muy importante o trascendental (...). La conjunción en un momento dado de ambos supuestos, uno de cambio en el orden político y otro de transformación de la estructura del cuerpo físico de la ciudad, fundamenta, tal como ha definido André Corboz, la adopción del término “refundación” para designar tal fenómeno” (en referencia al escrito de André CORBOZ “La refundación de Geneve” en *Le territoire comme palimpseste et autres essais*. En MARTÍN RAMOS, Ángel; *Los orígenes del ensanche Cortázar de San Sebastián*, Fundación Caja de Arquitectos, Arquithemas 14, Barcelona, 2004.

también se puede afirmar que, si Cerdà hubiera tenido mejores discípulos y su colosal obra sobre la Teoría General de la Urbanización (publicada en 1867) una mayor difusión, a bien seguro se estaría ante una “cosecha” más generosa. Y es así que, jugando con las palabras podríamos decir que, pese a la proliferación de experiencias, Cerdà no tuvo, lamentablemente, el “efecto” merecido.